

EXTREMISMO SUPREMACISTA MASCULINO Y VIOLENCIA DE GÉNERO

Los extremistas de extrema derecha en general creen en jerarquías de superioridad e inferioridad entre grupos. Estas creencias sitúan al "otro" grupo como inferior en formas deshumanizadas, un factor crucial para la radicalización. La supremacía blanca es, quizás, la más reconocida de estas jerarquías deshumanizadoras, pero otras formas son la supremacía masculina, la supremacía occidental y la supremacía cristiana. Las creencias supremacistas masculinas muchas veces se cruzan con otras formas de creencias de supremacía en formas poderosas que se refuerzan unas a otras.

La **supremacía masculina** sitúa a todas las mujeres como inferiores a los hombres, con el argumento frecuente de que las diferencias biológicas entre ambos sexos crean sociedades "naturalmente ordenadas" en las que los hombres son dominantes y superiores, y tienen derecho a la labor doméstica o sexual de las mujeres. Se representa a las mujeres como serviles, fáciles de manipular y con necesidad de un "hombre fuerte". El propio feminismo se describe con frecuencia como una amenaza, y a veces se califica a sus integrantes de "feminazis" que insisten en la igualdad de derechos a costa de los hombres. En la ideología antifeminista se argumenta en forma errónea que el feminismo es antihombres.

Los supremacistas masculinos tejen una narrativa de victimización a manos del feminismo. Para estos extremistas, la masculinidad y la dominación son inseparables. Por lo tanto, solo pueden ver la igualdad de derechos para las mujeres como una amenaza, un ataque antihombres al que se debe responder con un contraataque a gran escala. Esta actitud de que cualquier amenaza existencial exige una represalia total es el núcleo de la ideología extremista.

Reconocer la exposición a la supremacía masculina en línea es imperativo. Aunque es por naturaleza extrema en sí misma, la supremacía masculina también puede agravar otras formas de pensamiento supremacista, como la supremacía blanca. Los varones adolescentes u hombres jóvenes pueden encontrarse con mensajes de acoso en línea como "¿Te ha hecho daño alguna vez una mujer?" o "¿Te han sustituido alguna vez?" como punto de entrada a discusiones más misóginas y violentas. En la cultura juvenil en línea, son omnipresentes los memes que vigilan el comportamiento sexual de las mujeres o que alaban su pureza sexual.



Los supremacistas masculinos ven la igualdad de derechos para las mujeres como una amenaza.

Con **masculinidad tóxica** se hace referencia a las construcciones rígidas de género que ponen en contraste directo la masculinidad y la feminidad. El comportamiento "varonil", incluidas una perceptible falta de empatía, dureza mental y física, y ridiculización de la sensibilidad y la vulnerabilidad, se impone mediante hacer avergonzar, intimidar y prometer recompensas. Este tipo de creencias sugieren que ser varón (u hombre) es mejor que ser niña (o mujer) y es una de las formas en que se introduce el pensamiento supremacista.

La violencia explícita e implícita de este pensamiento supremacista tiene repercusiones más allá de las opciones binarias restrictivas de género. A los miembros de la comunidad LGBTQ también los afecta la violencia inherente a la masculinidad tóxica. Dado que la masculinidad tóxica considera que todo lo "femenino" es inferior, quienes encarnan esos rasgos en contradicción con el sexo que se les asignó al nacer son especialmente vulnerables a la violencia.

La **violencia de género** y la misoginia tienen intersecciones con una amplia variedad de formas de terrorismo y extremismo. En forma anecdótica, en varios casos de actores extremistas y tiradores escolares se revelaron historias de violencia de pareja u otro tipo de violencia de género. Los padres, los cuidadores, los terapeutas y otras personas deberían estar atentos a los jóvenes que expresan fantasías violentas sobre mujeres, incluidas fantasías de violación, ideas de mantener a las mujeres "a raya" con la fuerza, o sugerencias de que tienen derecho a una vida libre de la tentación sexual que alegan que crean las mujeres. Los adultos de confianza también deberían ser conscientes del impacto que puede tener ser testigos u objeto de violencia de género en otros ciclos de violencia, como la radicalización extremista.

Los **célibes involuntarios misóginos** forman una comunidad de hombres que se autodescriben célibes que culpan a las mujeres por no querer tener sexo con ellos. Esos hombres han sido responsables de ataques extremistas mortales contra mujeres en lugares tan variados como un estudio de yoga, una hermandad universitaria de mujeres y con un vehículo en la vía pública.